



Mario Córdova

# Estrenos se pisan los talones

**A** pocos días que Radio Beethoven UC dedicara un ciclo semanal a la compositora afroamericana Florence Price (1887-1953), la Orquesta de Cámara de Chile (OCCH) ofreció un programa de estrenos franceses en que el gran plato de fondo fue la gran Sinfonía N° 3 de Louise Farrenc (1804-1875).

Si nuestro medio suma a esto la ola de actuaciones femeninas de solistas o directoras en diversas instancias y la creciente difusión de música surgida de mujeres, se siente el peso de cómo se vive una suerte de justa explosión reivindicatoria de un género que estuvo postergado por siglos. Ya era hora.

En el programa aludido se advirtió una vez más el fuerte sello innovador que ha impuesto sobre esa orquesta el nuevo director ti-

tular, Emanuel Siffert, quien ha estado comandando jornadas muchos estrenos pisándose los talones.

Este columnista asistió a la segunda de las tres recientes presentaciones de la OCCH con ese programa en Los Domínicos, organizada por la Corporación Cultural de Las Condes, y claro, allí estuvo la desconocida sinfonía de la Farrenc, de 1847. Es una obra de respetable calado, sobre cuya audición es imposible no tratar de buscar parecidos o rutas de influencia, percibiéndose claros asomos de un Beethoven en retirada y de otros románticos alemanes más dominantes en ese tiempo. Si algo se descubre sobre algunos de ellos, lo cierto es que más llama la atención la clara independencia del vuelo de esta compositora, su ejemplar manejo expositi-



FELIPE PÉREZ

vo de la forma sinfónica y la orquestación. Sobre ella el maestro Siffert ejerció tanto un notable control sonoro como una amable fluidez, visitada constantemente por la energía.

Antes del intermedio se había

escuchado otra ignorada pieza, ese verdadero bombón melódico que fue el “Lied” para violoncello y orquesta de Vincent D’Indy (1851-1931). El título de la obra -en alemán y no francés- no puede ser mejor ya que significa “can-

ción”, y eso es lo que recibe la audiencia, un solista instrumental en constante canto, muy melódico, con un tema principal de dulce lirismo en exposición permanente. La interpretación de Fernanda Guerra (integrante de la OCCH) fue de máxima excelencia, en su dulce melancolía y completa conjunción con Siffert y la reducida agrupación orquestal. Esta obra tan bella y atrapadora de audiencias merece una pronta mayor difusión.

Y antes, otro estreno francés en la partida: la obertura de la ópera bíblica “José y sus hermanos” de Sebastien Méhul, corta, pero de largo y lento tránsito hacia un final de mayor agilidad en que Siffert mostró la orquesta en plenitud sonora.

Que sigan los estrenos, Que sigan y que muchos los persigan.